

ESTÁ
Bien
CON MI ALMA



LINDSAY PARKS

Este himno seguramente aparece en toda lista de himnos favoritos. La historia de su origen muestra cómo el alma de un cristiano, salvado por la asombrosa gracia de Dios, responde a la más profunda de las tragedias.

Horatio Spafford era un rico abogado y empresario de Chicago, EE.UU. En 1870 la tragedia golpeó a la familia cuando su único hijo varón, de cuatro años, murió a causa de la escarlatina. Luego, un año después, el gran incendio de Chicago destruyó muchos de sus edificios y almacenes.

La familia decidió pasar unas vacaciones en Europa, pero los negocios le impidieron a Horatio acompañar a su esposa y sus cuatro hijas. Entonces ellas tomaron el barco primero y él planeaba seguirlas después. Pero a la medianoche del 22 de noviembre de 1873, su barco fue chocado por otro y se hundió rápidamente. La señora Spafford oró con las cuatro hijas, pero todas se ahogaron. Cuando fue rescatada y trasladada a Inglaterra, telegrafió a su marido: "SALVADA SOLA". Se dice que Horatio enmarcó aquel telegrama y lo colgó en su oficina durante años.

Horatio en seguida compró un pasaje en el siguiente barco para ir a encontrarse

con su esposa. Cuando llegaron al lugar del accidente, el capitán lo llamó al puente. De regreso en su camarote escribió estas palabras: “Está bien. Hágase la voluntad del Señor”. Quizás esa misma noche escribió este asombroso himno.

La tercera estrofa explica la fuerza espiritual que Spafford conoció mientras lidiaba con esta tragedia inimaginable. Había confiado en Cristo como su Salvador, sabía que sus pecados habían sido perdonados, y que su familia, también creyentes, estaba segura en su hogar en el cielo.

*Pecado llevó, y las gracias le doy;
completo el trabajo está.
Llevo en la cruz y ya libre estoy;
¡oh mi alma, bendice al Señor!*

Estimado lector, ¿conoce usted el consuelo y la paz de tener los pecados perdonados? Este hombre tuvo un momento en su vida casi tan desgarrador como el de Job en la Biblia, pero aun así pudo confiar en el Dios que lo había salvado. Este Dios había entregado a su amado Hijo a la cruz en el Calvario y lo había castigado por pecados que nunca había cometido. Los Spafford, como pecadores perdidos y culpables, se habían apropiado de esta gran salvación y habían entendido que, cuando Cristo

sufrió en esa cruz, había sufrido por ellos y en su lugar.

¿Y usted? ¿Ha sido salvo? Sólo aquellos que son salvos estarán en el cielo. “No entrará en ella (la ciudad celestial) ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21.27). Ninguna religión o iglesia jamás podrá salvarlo a usted. ¡Pero Dios le está ofreciendo la salvación en este mismo momento, si acepta a su Hijo como su Salvador personal!



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com